

ramo. Y en cuanto á los demás gravámenes y contribuciones que tienen sobre sí los indios, por razon de medio real de hospital y de ministros, se forme inmediatamente expediente, con el fin de que cada intendente, gobernador ó corregidor, informen sobre los arbitrios y medios que les dicten su celo y sus conocimientos para abolirlos ó subrogarlos, segun mas convenga. Y en cuanto al repartimiento de tierras y de aguas, es igualmente nuestra voluntad que el virey á la mayor posible brevedad tome las mas exactas noticias de los pueblos que tengan necesidad de ellas, y con arreglo á las leyes, á las diversas y repetidas cédulas de la materia, y á nuestra real y decidida voluntad, proceda inmediatamente á repartirlas con el menor perjuicio que sea posible de tercero, y con obligacion los pueblos de ponerlas sin la menor dilacion en cultivo. Tendréislo entendido, y dispondreis lo correspondiente á su cumplimiento.—*Javier de Castañón*, presidente.—*Francisco de Saavedra*.—*Antonio de Escañó*.—*Miguel de Lardizábal y Uribe*.—En la real Isla de Leon, á 26 de Mayo de 1810.—A D. Nicolas Maria de Sierra.

NÚMERO 73.

Bando acerca de cñrios, vinaterías, cervcerías, cafés, pulquerías, fondas, bodegones, y tiendas donde se espñdan licores, é imponiendo penas á los cñrios de ambos sexos.

La real audiencia gobernadora del reino de Nueva España.

Una larga y dolorosa experiencia ha hecho ver el poco efecto que han producido cuantas providencias se han adoptado por los exmos. señores vireyes para extinguir el abominable vicio de la embriaguez, raiz fecundísima de muchos crímenes; y esta misma experiencia ha obligado á conocer la necesidad de formar un reglamento, que al mismo tiempo que ordena el espendio de licores en las tabernas y otras casas de

trato en que se ministran, ponga freno á los que sin ningun miramiento á aquellas justas providencias, á sus familias, oficios y ocupaciones, se entregan á la embriaguez hasta el término de espirar en este estado miserable, como frecuentemente se está viendo.

Para tal resolucion se ha formado expediente, que lo promovió el venerable cuerpo de curas de esta capital, y siguió todos los trámites conducentes para su instruccion, oyéndose el voto consultivo de la real Sala del crimen, señores fiscales, tribunal del consulado, y últimamente el voto consultivo del real acuerdo, en cuya conformidad esta real audiencia gobernadora, que mira con sumo interes el arreglo de las costumbres, como amante del buen orden, ha formado el reglamento siguiente.

Art. 1. En el término de dos meses, contados desde hoy, *quedarán reducidas todas las vinaterías al centro de esta capital, bajo la demarcacion que sigue:* Desde la esquina del colegio de las Vizcainas, caminando al oriente, hasta la primera esquina de la segunda calle de Mesones: desde ésta hasta el convento de Regina: de allí hasta la esquina de la calle Quemada: desde ésta hasta la del colegio de Indias, siguiendo hasta la espalda de la parroquia de San Sebastian: desde allí hasta la puerta del costado de la iglesia de Santo Domingo: desde allí hasta la esquina del de la Concepcion; y de ella hasta cerrar el cuadro en la del colegio de las Vizcainas, donde ha comenzado. Se permite, además, que haya vinaterías en las calles que están desde la puerta del costado de Santo Domingo, vía recta hasta el puente de Tézontlale: desde la esquina de la calle de San Camilo hasta la garita de San Antonio Abad; y desde el puente de la Mariscala hasta el parage que llaman Buenavista.

2. La venta de vinos, mistelas, agüedientes y demás licores permitidos (exceptuando el pulque), solo podrá verificarse en las vinaterías ubicadas en los parages